

AC 18 38

Hola, buenas noches. Este es el tiempo del curso de acceso directo a la Universidad para mayores de 25 años, el CAT. Esta noche en nuestro programa Dos Espacios comenzaremos con Introducción a la Ciencia Política, hablando de la democratización de las democracias.

Después, Filosofía, con el profesor Emilio Lledó hablaremos de la función de la filosofía en Aristóteles. Y comenzamos ya con nuestro programa de Ciencia Política. Esta noche en nuestro programa de Introducción a la Ciencia Política vamos a hablar de la democratización de la democracia.

Nos acompaña la profesora de esta asignatura, profesora Carmen González Enríquez. Muy buenas noches. Buenas noches, Isabel.

Y la profesora Marisa González de Oleaga, profesora de Historia Social y del Pensamiento Político. Muy buenas noches y bienvenida. Gracias.

Bien, yo creo que para empezar debíamos hablar del debate de politólogos y filósofos, el debate sobre si hay un fundamento, un fundamento metapolítico sobre si la democracia es el mejor sistema posible. Bueno, el debate en general sobre las políticas de la democracia y sobre la democratización de la democracia es bastante complejo. Pero hay uno de los aspectos de ese debate divide, digamos, a politólogos y filósofos en dos grandes grupos.

El grupo de los que creen que sí hay un fundamento metapolítico, hay un fundamento racional en la justificación y legitimación de la democracia como el mejor sistema político universal, y los que consideran que no hay fundamento metapolítico. Es decir, que la democracia es buena para nosotros, es el mejor sistema o el menos malo de los sistemas que conocemos políticos, porque entra dentro de la lógica de nuestra tradición. Una tradición racionalista que inaugura a partir del siglo XVIII la idea del individuo, un individuo que es soberano, racional, con capacidad para autogobernarse, etcétera.

Pero que en otras tradiciones, como pueden ser tradiciones de otros contextos culturales, no tiene por qué ser ni el mejor ni el único sistema. Eso es lo que plantean en líneas generales los dos grandes grupos del debate. Dentro de esto no hay que decir que esto es politólogo, esto es filósofo, sean antidemócratas.

Yo no conozco ningún caso de antidemócrata. Creo que los que son más críticos a la concepción de la democracia, lo que intentan hacer es desnaturalizar el concepto de democracia. Creo que el pensamiento occidental, y sobre todo la sociedad occidental, la cultura occidental, tiene una tendencia muy fuerte a deshistorizar todos sus procesos, a considerar que todo aquello que ha conseguido, en este caso la democracia, a través de múltiples luchas sociales, es la fórmula, la única fórmula, y además es lo normal, no una construcción histórica que se parece muy poco a lo que era la democracia hace 100 años y que seguramente será diferente a la que pueda ser 100 años más tarde.

Entonces creo que ahí es donde intentan incidir, en demostrarnos que no hay nada natural en este sistema político, sino que es una construcción social y que por lo tanto, si no hay nada natural, puede ser mejorado, reconstruido, deconstruido, criticado, vuelto a desfacturar, hasta conseguir algo que se adapte mejor a esto que es la sociedad compleja. Esto quiere decir que, bueno, vivimos en un país democrático, pero hay países que conviven y no son democráticos. Esto quiere decir que estos países no son ni mejor, o su sistema político no es ni mejor ni peor, es una convención, querría decir esto, o no.

Es una pregunta bastante complicada y bastante polémica. Cuando uno dice que la democracia no tiene ningún fundamento metapolítico, no está diciendo que la dictadura sea buena. Está diciendo que, ojo, con intentar considerar que esta es la única forma.

Además, yo creo que las democracias, y es parte de la polémica, más allá de las reglas de juego y de los procesos que las rigen, deberían intentar encardinarse, engancharse en las tradiciones locales. En principio no habría, y hay ejemplos ahora mismo en América Latina, no habría grandes problemas para intentar compatibilizar un régimen democrático, si hablamos de una democracia abierta, un régimen democrático con lógicas o con pautas de comportamiento más comunitaristas. De hecho, hasta en los países democráticos, bueno, hay diferencias.

Quizá no diferencias enormes, pero sí diferencias, quizá también por su sistema social, o no, o son todos iguales. ¿Te refieres a...? Dentro de los países que se consideran democráticos. Hay diferencias... Hay distintas, hay distintas formas, sí.

Lo que pasa es que lo que son las reglas de juego democrático son más o menos, están más o menos pautadas. Pero volviendo a eso que decías de la adaptación de este ideal o de esta práctica democrática que es constituida históricamente, digamos, en Europa occidental, y su adaptación a otras formas, ¿podrías poner un ejemplo para qué...? Es un ejemplo que no te va a gustar, pero es un ejemplo. ¿Qué es lo que está pasando ahora con...? Que a mí me parece que eso es lo interesante del proceso que está teniendo lugar en Chiapas, con la Selva Lacandona, con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en México.

Creo que lo que pasa es que es muy pronto para decirlo, porque no tienen un modelo, porque es un modelo que se va gestando día a día. Pero me parece que lo que ahí se está planteando no es el intento de formar parte de un Estado o la idea tradicional de la construcción del ciudadano, sino que me parece que están intentando aunar lógicas que son, en principio, contradictorias. La lógica del ciudadano es una lógica individual.

Lo que ellos plantean desde sus comunidades es una lógica colectiva. Bueno, hay una especie de intento de ingeniería politológica y sociológica para ver cómo se compatibiliza esto. Cómo hacer para que se respeten las tradiciones, ciertas tradiciones comunitarias, con una forma de participación que es necesariamente individualista.

Pero, de cierto modo, esto no se da sólo en países, digamos, con población indígena y un poco alejada del modelo central de desarrollo socioeconómico, que es el caso, por ejemplo, de

México, de otras sociedades latinoamericanas con fuerte población indígena, sino que también este debate en torno al ciudadano y a sus derechos individuales y a los derechos colectivos se plantea en plena Europa desarrollada en relación con las minorías nacionales. Sí, lo que pasa es que el tema de las minorías nacionales es bastante más... Pero filosóficamente, respecto a lo que estás planteando, parece bastante lo mismo. ¿Derechos colectivos o derechos individuales? El gran reto es cómo aunar, cómo compaginar, se puede o no se puede compaginar derechos individuales, la idea de individuo, con la idea de derechos territoriales o, en el otro caso, de derechos culturales.

Lo que pasa es que me parece a mí, porque controlo más el tema de América Latina, que es más compatible el tema de derechos culturales y derechos individuales que el tema territorial, que me parece que es más complejo o con lo que estamos mucho más sensibilizados porque tenemos que... En cualquier caso, volviendo un poco al principio, digamos que la propuesta de los que consideran que esta democracia es el resultado de una evolución histórica y que debería, no deberíamos intentar exportarla, si he entendido bien, una de las críticas de esta posición sería que no debemos intentar exportar la democracia a países donde sus tradiciones en este momento culturales, políticas históricas también, chocan un poco con nuestros principios de democracia, de los formalismos, que me parece que son la sustancia en gran parte de la democracia, pero que podrían chocar con esas prácticas de otros países. Un poco la propuesta de ellos es cuál. Y ahí hay distintos grupos.

Hay quien plantea que un cierto nivel de universalismo sería necesario, caso por ejemplo de Richard Rorty, plantea que sí es necesario extender la democracia, pero no atrás de la imposición, sino atrás de la empatía, atrás de las mejoras económicas. Hay quien plantea que habrá más democracia cuanto más mercado y hay una serie de soluciones, por ejemplo, para los países islámicos que se plantean, no más mercado, menos fundamentalismo religioso. Hay gente que plantea que habría que quedarse cada uno en su territorio y no intentar exportar.

O sea, luego las posiciones, digamos, concretas de cada uno de los miembros del grupo que considera que no hay ningún fundamento metapolítico son distintas. Hay quien sí considera que habría que intentar exportarla, no porque sea el mejor sistema, sino porque de alguna manera hay algún universal colectivo, como puede ser el horror, por ejemplo, por el sufrimiento, que haría que la democracia pudiese ser viable. O el tema de la solidaridad.

Y ahí entrarían casi los derechos humanos, lo que nosotros, por lo menos en Occidente, consideramos derechos humanos. Lo que pasa es que lo de los derechos humanos yo tengo... quiero decir que, por supuesto, soy absolutamente a favor de los derechos humanos. El problema de mantener siempre posiciones críticas es que tienden a encasillarte.

Si uno hace una crítica de la democracia es porque es antidemócrata. Si uno cuestiona la interpretación de los derechos humanos es porque está en contra, en absoluto. El problema es que los derechos humanos son interpretables.

Y voy a poner un ejemplo que a mí me parece muy interesante. El derecho de los niños. Toda

esta polémica que se ha generado por el trabajo infantil.

Hay que tener cuidado, porque tendemos a ver al otro siempre desde nuestra perspectiva y a reducir toda su complejidad. Entonces, cuando hablamos, por ejemplo, de los derechos de los niños en Centroamérica, pensamos que deberían parecerse a nuestros propios hijos y a lo que son los niños en Europa. Y no es tan así.

El hecho de que los niños trabajen en Centroamérica no es algo enteramente negativo. Tiene que ver con la economía familiar. Si esos niños en muchos casos no trabajan, seguramente no sobrevivirían.

En lugar de ser parte de esa familia, pues se tomarían medidas o bien para abandonarlos o bien para acabar con ellos. Es decir, que es muchísimo más complicado. ¿Significa esto que tenemos que decir viva, viva, que los niños trabajen en Centroamérica? No.

Tenemos que regular ese tipo de trabajo, pero también entender que ese trabajo se da en un contexto que no es el de nuestra sociedad, en el que los niños por derecho no trabajan. Regularlo significa regularlo legalmente, que trabajen unas horas para aportar a la economía familiar, para que al mismo tiempo a cambio puedan recibir comida y educación. Pero esa idea que tenemos, hacer tabla rasa de todo lo que no sea como nosotros.

Los niños no deben trabajar en ningún contexto. El problema es que eso puede tener consecuencias peores que la realidad que están viviendo. Si los niños no pueden trabajar porque se prohíbe, puede haber todo tipo de mafias, puede haber trabajo ilegal, con lo cual es mucho peor que regularizar el propio trabajo.

Las familias, en lugar de hacerse cargo de todos los hijos, pueden directamente abandonarlos, cosa que no está pasando. No está pasando porque contribuye a la economía familiar. Entonces me parece que hay una obligación.

Primero, un cierto grado de humildad, de intentar entender que nos movemos en contextos que son muy diferentes, que no son traducibles directamente, que uno no puede establecer un universal de ningún niño debe trabajar, porque los contextos en los que esos niños se mueven son distintos en cada caso. Digo, no estoy diciendo con esto, viva el trabajo infantil. Estoy diciendo, es una realidad que hoy por hoy no podemos erradicar.

¿Somos capaces de transformar a El Salvador en un país como Francia? No. No, por supuesto. Aunque lo deseásemos, pero no somos capaces.

Entonces, bueno, tendremos que negociar con esa realidad que a veces es muy complicada e intentar mejorar a la medida de lo posible. Creo que este ejemplo se puede aplicar a lo que, al otro que estábamos planteando. Bien, y volviendo a esta parte del mundo, volviendo a nuestra Europa occidental y a nuestro mundo desarrollado, que es el que ha creado esta democracia en la que estamos viviendo ahora, ¿qué tipo de propuestas están haciendo desde estos debates entre filósofos, politólogos, para profundizar estas democracias, para adaptar sus normas a esa

sociedad que es ahora mucho más compleja que aquella en la que la democracia nació? Sí, la premisa de partida no es solamente que la sociedad es más compleja, sino que la idea de individuo es también mucho más compleja.

Si uno piensa en cómo se definía, cómo era definido, no sé si era, pero definido era. Alguien en el siglo XIX era campesino, obrero, patrón, mujer. Es decir, había una definición de la identidad como bastante clara, bastante meridiana, muy ligado al proceso de trabajo.

En las sociedades en las que nos movemos hoy, en las sociedades europeas occidentales, me parece que ha habido una implosión de identidades. La gente se define por distintos roles, por distintas posiciones. Uno puede ser obrero y al mismo tiempo ecologista, luego pertenecer a un club de fútbol, tener una determinada orientación sexual.

Digamos que es lo que se llama la identidad múltiple. Entonces, el juego de las democracias que prioriza y además favorece a las mayorías, es un juego como que cada vez se va inadecuando más a la realidad. O sea, ¿de qué mayorías estamos hablando? Cuando uno tiene una sociedad en la que hay trabajadores y empresarios, pues parece que, y uno tiene muy claro que hay un interés medular en cada uno de esos grupos, parece que uno puede hablar del interés de la mayoría.

Pero en sociedades complejas, en las que la gente juega tan diferentes roles, que a veces incluso pueden ser contradictorios, cuando hablamos de la mayoría, ¿de qué estamos hablando? ¿La mayoría de qué? ¿Cuál es el interés de la mayoría? O sea, ¿cómo se puede definir ese interés cuando estamos trabajando con posibilidades tan variadas? Sin embargo, seguimos hablando, por lo menos a nivel de calle, se sigue hablando de mayorías y minorías, se sigue hablando. No sé si porque estamos muy centrados en lo que es las votaciones políticas, se ha conseguido una mayoría o se ha conseguido una minoría, o en qué, pero se sigue hablando de mayorías y minorías. Se sigue hablando, pero yo creo que es algo que ha entrado, yo no sé exactamente, habría que ver cómo eso se percibe en España, pero creo que en las grandes democracias, como en Estados Unidos, la idea de mayorías y minorías es un juego que está bastante inestable ahora mismo.

Creo que hay otro concepto que también ha entrado, digamos, en inestabilidad, que es el concepto de participación, por la misma idea. Si nos damos cuenta, en las sociedades occidentales hay un predominio de lo que son las clases medias, con un alto poder de consumo, una gran cantidad de información, y en muchos casos cultivadas, es decir, hay gente que tiene acceso a la información, a la educación, etc. Entonces, esa idea de participar cada cuatro o seis años para votar un programa de gobierno, que generalmente los programas de gobierno son programas muy generales, que uno ni siquiera tiene capacidad como para prever en qué medida eso que plantea el programa de gobierno le va a afectar en un sentido u otro.

Lo que se está exigiendo es una mayor participación en la vida cotidiana, poder decidir sobre decisiones que el gobierno toma en sanidad, en educación, en política de género, etc. No delegar y cada cuatro o seis años que nos llamen a votar respecto a un partido, una ideología

que tampoco, que cada vez es más como más difuso el panorama. Realmente, si somos tan complejos y tenemos identidades múltiples, ¿puede una ideología representar todos nuestros intereses, traducirlos en acciones? ¿Puede un partido tener capacidad para aunar intereses que muchas veces son contradictorios, de grupos humanos que pertenecen a distintas minorías? Con lo cual, la idea de participación también ha entrado en turbulencia, ¿no? A mí, desde luego, me parece interesantísimo, pero yo creo que todos los oyentes se estarán preguntando lo mismo que me pregunto yo.

Si esto es así, ¿cuál es el modelo? No hay un modelo definido, pero sí se están planteando, no hay más que entrar, yo propongo a todo el mundo que si tiene un ordenador en casa y está conectado a Internet, marque Democracia Radical y entre en Internet. Y hay casi dos mil entradas. Hay todo tipo de organizaciones, estoy diciendo, en las grandes democracias en Estados Unidos.

Hay montones de organizaciones que intentan utilizar, por ejemplo, los medios, los medios de comunicación, en concreto Internet, para acercar al ciudadano al proceso de toma de decisiones. Entonces, por ejemplo, todos los sondeos de opinión, las votaciones que se están haciendo a través de Internet. Sería una de las formas de que la participación fuese muchísimo más frecuente y más diaria.

Todo el tema de la descentralización. Pero luego eso se traduce en algo concreto, en algo real. ¿Eso, todas estas opiniones, todo ese debate que tú puedes tener, por ejemplo, como viene a estar comentando en Internet, de qué manera repercute luego en el ciudadano? ¿Los políticos hacen caso a este debate? Deberían hacer caso.

Los políticos se supone que están sometidos a un control cada cuatro o seis años. Deberían hacer caso. Es una buena manera de tomar la temperatura del ciudadano.

Pero yo creo que hay una necesidad de participación muchísimo mayor por cosas como estas. Tenemos un amplio sector de clase media ilustrada que tiene ganas de participar, que tiene cosas que decir además. ¿Y por qué entonces no se percibe, al menos en la sociedad española, ninguna presión por parte de esas clases medias para tener mayor participación política? Pues la verdad es que no lo sé.

No sé si es porque hay poca tradición democrática, si es porque hay... En realidad no sé por qué en España no se da, pero sé que en las grandes democracias, como es el caso de Estados Unidos, la presión es muy fuerte. Seguramente tiene una tradición asociacionista y una tradición comunitarista muy fuerte. Es curioso lo que dices porque Estados Unidos es de los países donde la participación política es más baja.

Pero ojo, porque es la participación en las elecciones, pero no localmente. El tema de la escuela, la participación de los padres en las escuelas, la participación de los padres en actividades extraescolares, la necesidad, digamos, o la cantidad de asociaciones que tienen para todo tipo de cosas. Desde Amigos de las Flores, pasando ya... La capacidad de organización, de

asociación y la relación además que tienen con los líderes políticos es diferente.

Yo tengo una experiencia de estar en Estados Unidos hace muchos, muchos años y tener un problema con la visa y recuerdo que la familia con la que vivía llamó al senador del estado para que tomase las medidas necesarias, tomase mi nombre y me prolongasen la visa. Yo creo que es una tradición que aquí no... Me parece que a nadie se le ocurriría llamar a un diputado o a un senador para prolongar... O sea, como que la relación entre el representado y el representante me parece que es más floja... Es distante, desde luego. Entre nosotros, que seguramente es porque hace falta también tradición, ¿no?, porque hace falta también rodaje.

¿Y eso en Europa? Estamos hablando de Estados Unidos, pero en Europa esa comunicación tan directa se da también. Tengo la impresión de que tampoco tanto, no lo sé, pero... Quizá el mundo de Estados Unidos es un mundo especial, ¿no? Yo creo que el mundo norteamericano es un mundo bastante particular. No sabría decir realmente cuál es la relación en el caso, por ejemplo, de Inglaterra.

¿Hay algún otro concepto importante que se pueda remarcar? Creo que abundando en lo mismo el concepto de representación, ¿no? Si somos tan complejos y todo esto nos ha llevado a fracturar de alguna manera la idea de participación, también la idea de representación. Cómo puede pensar uno que alguien le puede representar, que le puede representar a largo plazo y que puede traducir precisamente sus intereses o sus inquietudes en acciones concretas, ¿no? Luego hay ciertas desconfianzas que son muy interesantes porque creo que hay... que estos son los grandes retos y los grandes agujeros de la democracia, que es la democracia del poder económico, el tema de los medios y el poder económico. Uno a veces tiende a pensar que los medios de comunicación son espejos de la realidad y son filtros en realidad, ¿no?, que están subvencionados, pagados, que a veces generan opinión en un determinado sentido y no en otro.

Y hay también cierta desconfianza a esta democracia mediática, a esta influencia de los medios, que es una influencia terrible, no solamente en la creación de opinión, sino también en la creación de la realidad. La idea que tenemos de la realidad es una idea mediática. Esto de drogas es muy interesante, sobre todo en el medio en el que lo estamos comentando.

Hay también otro problema o algo que se escucha, yo no sé si estará dentro de este debate sobre la democracia, y es el problema de la inseguridad ciudadana, hasta del terrorismo, de la delincuencia. No sé por qué se asocia que, quizás sea falso, que en un país democrático es más fácil que ocurran estas cosas o son más difíciles de controlar que en un régimen totalitario. No sé si dentro de este debate se habla de esto.

Creo que son dos cosas distintas. El tema del terrorismo es un problema político, es un problema de seguridad y además tiene que ver con esto de lo que estamos hablando. El tema de la inseguridad ciudadana supongo que tiene que ver con sociedades postindustriales, con pautas educativas, etcétera.

Pero no veo yo la relación de por qué es el precio que tenemos que pagar. No creo que sea algo insalvable o una condena que tenemos que sufrir. Y ya para los minutos que nos quedan, un poco la opinión, y me gustaría escuchar a las dos, un poco sobre la opinión sobre qué va a ser entonces de la democracia, quizá no a un largo plazo, que sería imposible, tendríamos que ser adivinos, pero sí a un corto plazo, con todo lo que hemos dicho, y quizá para nuestros oyentes, pero sobre todo para nuestros alumnos, por dejar algunas ideas que sean muy claras y concisas.

Yo creo que estos debates tienen en este momento una influencia escasa en Europa occidental. Me parece que como ha dicho Marisa, se trata básicamente de ideas que proceden del otro lado del Atlántico, de Estados Unidos, y ni siquiera tengo claro qué influencia es la que tienen en la vida social política de Estados Unidos. Sin embargo, dicho esto, eso no debe llevarnos a pensar que no tienen importancia en absoluto, porque las ideas son poderosas y las ideas viajan rápidamente, y pueden llegar también a tener una importancia y un efecto aquí más adelante.

Por ahora, en el terreno en el que se ha planteado hoy aquí, en este programa, este tipo de propuestas o dudas o discusiones sobre qué es la democracia o qué debe ser, creo que tienen una importancia relativamente marginal todavía. Es decir, que no van a afectar por ahora, en esta parte del mundo, a la evolución que está desarrollando la democracia y que tiene que ver mucho más, en nuestro caso, con otras cosas, mucho más socioeconómicas, digamos, en este momento, por ejemplo, en relación con los inmigrantes o con la distribución del poder entre la Unión Europea y los estados nacionales o dentro de los estados nacionales, en su interior, en fin, con otro tipo de cuestiones que no son las que se están planteando en este debate. Sí, porque quizá este debate vaya todavía más allá, precisamente por ser debate entre politólogos y también filósofos.

Vaya más por el pensamiento. ¿Cómo va a evolucionar el pensamiento? Y eso tampoco es que lo sepamos demasiado. Yo creo que es una llamada a atención.

Lo que están diciendo es cuidado, cuidado, porque esto tiene de alguna manera que transformar. Hay una demanda, en el caso, por ejemplo, de la inmigración, el caso de la diferencia. Antes el mundo estaba perfectamente dividido.

Por una parte los que tenían culturas diferentes estaban divididos en distintos espacios. Ahora hay una especie de compresión del espacio y tenemos distintas culturas en el mismo lugar. Y hay que administrar la diferencia.

Y la diferencia no es fácil de administrar. Entonces, bueno, creo que en este sentido lo que están diciendo es cuidado, porque hay retos con los que vamos a tener que lidiar y vamos a tener que enfrentar en un futuro que no es muy lejano. Bien, pues ahí dejamos esta reflexión, que no es pequeña, para todos los que nos hayan escuchado.

Muchísimas gracias, Marisa González de Oleaga y también a nuestra profesora Carmen

González Enriquez. Muchas gracias y muy buenas noches. Muchas gracias, Isabel.

Subtítulos realizados por la comunidad de Amara.org